



FILENA

NOVELA PASTORIL

QUE SE ATRIBUYE Á

MIGUEL DE CERVANTES

POR SUS BIÓGRAFOS



AMOS á ocuparnos de una producción de *Cervantes* que nadie ha conocido, ni podido conocer porque nunca existió. Pero pues de ella se habla en todas las biografías del inmortal escritor, justo será que comencemos descartándola y dando sobre ese poético nombre, que se encuentra en el *Viaje del Parnaso*, alguna noticia más exacta.

Habla *Cervantes* en este poema de sus obras todas y dice:

También al par de Filis, mi *Filena*
Resonó por las selvas, que escucharon
Mas de una y otra alegre cantilena.

Deducen de aquí, y á mi entender con palpable error, los biógrafos de *Cervantes*, que el aplauso alcanzado por sus primeros ensayos poéticos, especialmente por las composiciones escritas á la muerte de la Reina Doña Isabel, le alentó á la composición de la FILENA, «especie de poema pastoral» que contribuyó á ganarle el renombre de buen poeta, que ya gozaba antes de su cautiverio.

Vamos á cuentas. ¿Cómo no han reparado tantos ilustres literatos en el corto tiempo que permaneció *Cervantes* en España después de escritas las composiciones que dió á luz el maestro Juan López de Hoyos? El suceso que motivó la salida de *Cervantes* de España, debió tener lugar á fines del año 1568, ó á principios de 1569, pues la Real orden para su prisión, en la que se expresa estaba ausente, es de 15 de Septiembre de 1569, y ya estaba concluída la causa en rebeldía.

Pero hay más aun: ¿cómo no han fijado su atención los historiadores del inmortal ingenio en las palabras con que principia la Dedicatoria de la *Galatea*, al Ilmo. Sr. Ascanio Colonna? «Ha podido tanto conmigo el valor de V. S. I.,—dice *Cervantes*—que me ha quitado el miedo que con razón debiera tener en osar ofrecerle estas *primicias de mi corto ingenio*.»

Paréceme que puedo asegurar, sin incurrir en la nota de temerario, que hasta el año de 1584 en que debieron escribirse estas palabras, no había compuesto *Cervantes* ni publicado obra algu-

na. Los seis libros de la *Galatea* fueron las *primicias* de su ingenio, y viene por tierra toda esa mal fundada máquina del poema pastoril titulado FILENA.

¿Qué era, pues, FILENA? Porque algo debe significar ese nombre, cuando *Cervantes* lo recuerda en el *Viaje del Parnaso*. Dos cervantistas se han ocupado ya de explicarlo: el uno D. Nicolás Díaz Benjumea, que después de largas consideraciones viene á concluir que FILENA es un ripio, un nombre puesto para formar el verso consonando con *sonetos de á docena*, que dice el terceto anterior, así como hubiera dicho también como al par de Clori mi Clorinda, si hubiese tenido que aconsonantar con la palabra linda. En conclusión, por resumen de sus filosóficos trabajos, el Sr. Benjumea, el autor de *La Estafeta de Urganda*, que posee la clave para descifrar el enigma oculto tras las aventuras del *Ingenioso hidalgo D. Quijote*, cree que *Cervantes* dijo FILENA por aquello de

fuerza del consonante á lo que obligas!
á decir que son blancas las hormigas.

Más juicioso y perspicaz el Sr. D. Bartolomé José Gallardo, comprendió que FILENA no era más que el nombre poético de una dama, cuyas alabanzas habían resonado por los bosques al salir de la pluma de *Cervantes*, y reclamó para los romances ese nombre, porque en el de los celos, que se cita en

el mismo *Viaje del Parnaso*, encontró al final estos versos:

Los celos son los que habitan
En esta morada estrecha,
Que engendraron los descuidos
De mi querida *Silena*...

Juzgó doctamente el Sr. Gallardo que diciéndose FILENA en el *Viaje* y *Silena* en el *romance*, en uno de ellos debía haber equivocación en este nombre, y creyó que debía cambiarse la letra inicial *Silena* en *F*. Muy cerca estuvo de tocar á la verdad este docto filólogo; pero la letra que se debe cambiar no es la inicial del nombre *Silena*, sino la de FILENA, puesta en el *Viaje*.

La proposición nos parece de facilísima prueba. Cuando en lugar sólo se escribe por un autor cierta palabra, sea la que se quiera, de un modo dado, y en otros lugares de libros escritos por la misma pluma, se pone esa palabra misma de diverso modo, pero siempre con igualdad, claro es que el pasaje viciado es aquel en que sólo se encuentra una vez la referida voz, y que deberá entenderse de la manera que se escribió con repetición.

Esto lo creemos innegable, así como nos parece muy extraño que al hablar de los poéticos nombres de FILENA y *Silena* con relación al *Viaje del Parnaso* y al *romance de los celos*, á nadie haya saltado á la vista que en la *Galatea*, libro tan leído de todos, se

encuentra con repetición escrito ese nombre en su segunda forma, es decir, *Silena*.

En tí, *Silena*, espero, en tí confío,
Silena, gloria de mi pensamiento,
Norte por quien se rige mi albedrío.

.....
¡Dichoso aquel que con firmeza pura
Fuera de tí, *Silena*, bien querido
Sin probar de los celos la amargura!

Y en este y otros lugares se nombra hasta diez y ocho veces á la pastora *Silena*. El segundo terceto sirve también de clarísima prueba para que no se dude de que el romance de los celos que tiene á su conclusión el mismo nombre, es aquel que *Cervantes* recordaba en el *Viaje* y cuya entidad era por lo menos sospechosa.

Silena era el nombre poético de la dama celebrada por *Cervantes*; este nombre se encuentra en la *Galatea* y en el romance de los celos; debe, por tanto, corregirse y quitarse la *F*. inicial del nombre en el *Viaje del Parnaso* convirtiéndola en *S*. porque es errata manifiesta, y el terceto debe leerse así:

También al par de Filis, mi *Silena*
Resonó por las selvas, que escucharon
Mas de una y otra alegre cantilena. (1)

(1) La dama celebrada entonces por Miguel de Cervantes, era *Silena*. En aquellos mismos días celebró á una pastora *Filena* Luis Galvez de Montalvo en el *Pistor de Filida*, publicado en 1582, y también cantaba á su dama bajo ese nombre poético Joaquín Romero de Cepeda.

Esta explicación nos trae como por la mano á otra más obscura, pero por lo mismo de mayor interés. Dice Cervantes *mi Silena*; esta pastora es la querida del pastor *Lauso*, y ocurre preguntar: ¿quién se oculta bajo el nombre de *Lauso*, en la *Galatea*? ¿Quién era la pastora *Silena*?

Y para contestar á estas preguntas es necesario hacer otras: ¿Quiénes son *Elicio* y *Galatea*? ¿Cuál fué el primitivo nombre, el primitivo objeto de la novela? Ya hemos indicado en otro lugar (1) que la *Galatea* no pudo ser escrita en el tiempo que medió entre la vuelta de *Cervantes* de la campaña de Portugal y su publicación, y que en ese tiempo lo más que hacerse pudo fué corregirla, y quizá acomodarla también á la nueva situación del autor; y este es el lugar de hablar definitivamente de esa obra donde encontramos por rara coincidencia á *Silena* y *Galatea* reunidas.

A su vuelta á la patria, cuando el rescate puso fin á las miserias y tristuras de su penoso cautiverio, hubo de tocar la embarcación que á *Cervantes* traía á España, en las playas de Mostagán, y el gobernador español de la plaza, tal vez compañero en Italia del cautivo, le entregó ciertas cartas y avisos acerca de los planes de la morisma en aquellas comarcas, que debía poner en manos del rey Felipe II. Era esto á fines del año 1580.

(1) *Nuevos documentos para ilustrar la Vida de Miguel de Cervantes*.—Sevilla.—Imprenta y librería de D. José María Geofrin.—1864.

Es de suponer que el primer cuidado de *Cervantes*, después de haber abrazado á su madre y á sus hermanas, fuera el presentarse en la residencia del rey para entregar las cartas y avisos que debían abrirles las puertas para hacer relación de otros servicios y obtener la debida recompensa. Pero la situación no era á propósito.

Para activar con su presencia la conquista de Portugal, habíase trasladado el Rey D. Felipe á Badajoz, donde padeció una grave enfermedad, y tuvo el desconsuelo de perder á la reina D.^a Ana, su cuarta esposa (Octubre de 1580). A instancias del Duque de Alba entró luego D. Felipe en Portugal y se estableció en la villa de Tomar (5 de Diciembre) para la cual había convocado Cortes, á causa de la epidemia que reinaba en Lisboa. En Tomar residió, á mi ver, *Cervantes* los primeros meses del año 1581, hasta fines de Mayo ó principios de Junio, que fué despachado y salió para Cartagena, y allí se embarcó para ir á Orán de orden de S. M.

A esta residencia en Portugal refiero yo la composición de la novela pastoral; durante ella tuvieron también lugar los amores de *Cervantes* con cierta oculta dama, de los cuales nació D.^a Isabel de Saavedra.

Difícil es de averiguar hoy cual fué la primitiva idea de esa novela que tres años después vió la luz bajo el nombre de *Galatea*.

Entre sus inconexos episodios cualquiera puede colocarse en primer lugar, haciendo en la obra leves variaciones.

Estudiándola despacio parece que *Lauso* era el pastor destinado á figurar la persona de *Cervantes*; sus amores con *Silena*, eran los de éste con la dama portuguesa, y el nombre poético con que *Cervantes* la celebraba quizá fué el primero que se puso á la novela.

Después fué *Cervantes* á Orán; se incorporó á su vuelta en el ejército que combatía en Portugal, y embarcado en las galeras mandadas por el denodado marqués de Santa Cruz, asistió á la acción naval de las Islas Terceras. Terminada la campaña se retiró á Esquivias, y contrajo matrimonio con D.^a Catalina de Salazar.

Pero antes había reformado su bosquejada novela, la había adaptado á su nueva situación, y preparado para la imprenta. Sin embargo, yo sospecho que si bien *Cervantes* en este arreglo de la obra creó á *Elicio* y *Galatea* ó les dió mayores proporciones, para representar sus amoríos con D.^a Catalina, dejó también en la historia de *Lauso* el recuerdo de sus aventuras en Portugal.

Falta la prueba de que el pastor *Lauso* pueda ser el mismo *Cervantes*, pues los críticos (Dios los perdone) han creído hasta hoy que representaba á Luis Barahona de Soto, el celebrado autor de las *Lágrimas de Angélica*. Esta prueba debe buscarse en la *Galatea* misma, y no en otra parte.

En el libro 4.^o se dice «que puesto que *Lauso* nombró á *Silena* en su canto, por este nombre no fué la pastora conocida; y así imaginaron que como

»*Lauso* había andado por muchas partes de España y »aun de toda Asia y Europa, que alguna pastora forastera sería la que había rendido la libre voluntad »suya.»

Al principio del libro 5.^o oyen los que á la ermita de Silerio se dirigían el canto del pastor *Lauso*, y que fueron seis décimas dirigidas también á *Silena*; y todos se alegran de que los acompañe especialmente *Damón* su verdadero amigo (que parece ser el poeta Pedro Lainez) con el cual fué «razonando en diversos y varios acaecimientos que á los »dos habían sucedido después que dejaron de verse, »que fué desde el tiempo en que valeroso y nombrado »pastor Astraliano había dejado los cisalpinos pastos »por ir á reducir á aquellos que del famoso hermano y de la verdadera religión se habían rebelado.»

La alegoría aquí es bien transparente. *Damón* y *Lauso* no se veían desde el tiempo en que don Juan de Austria dejó la Italia para pasar á Flandes á reducir á los protestantes, rebelados contra Felipe II.

Estas noticias biográficas, convienen á *Cervantes*, y no á Barahona de Soto.

Médico de Lucena del Condado este último, no se sabe saliera de España. *Cervantes* viajó por Europa y Asia. No consta que fuera Barahona verdadero amigo de Lainez como lo era *Cervantes*, ni menos que hubieran podido despedirse en Italia, donde fácilmente pudieron tratarse *Cervantes* y Lainez. Y, por último, la pastora forastera que había rendido á la

libre voluntad de *Lauso* tiene señales de ser la *dama portuguesa*, madre de D.^a Isabel de Saavedra.

Las poesías que *Cervantes* había compuesto para celebrar á su dama con el nombre de *Silena* hubieron de ser conocidas y aplaudidas por otros poetas sus amigos, y así se explica el que las reuniera en la boca de *Lauso*, diciendo de ellas que *resonaron por las selvas y los prados*.

Sutil, alambicada podrá parecer la conjetura, pero téngase en cuenta que se adapta muy bien á la cronología de los sucesos de la vida de *Cervantes*, y que sirve para explicar satisfactoriamente ese nombre poético de *Silena* y el terceto del *Viaje del Parnaso* donde está colocado.

Sevilla, 1871.



LOS CONTINUADORES
DE
EL INGENIOSO HIDALGO

LA OBRA DE UN AVELLANEDA DESCONOCIDO

I



AREA es delicadísima y necesaria, no menos que meritoria, la de procurar desvanecer las nieblas que obscurecen la verdad de los hechos en muchos puntos de nuestra historia literaria. Cierto que lo mismo acontece en la política, en la del derecho y en la de todas las ciencias. Preciso es tener siempre muy en cuenta el principio de que un error no por ser antiguo es más respetable, ni deja de ser tan falso como funesto, porque lo repitan célebres escritores.

Los de España han sido generalmente esclavos en demasía del principio de autoridad; basta, y ha bas-